

■ AYUDA EN NICARAGUA



La salmantina Ruth Pérez con algunos miembros de la población.

## Ser ética para cambiar

Ruth Pérez ha participado en un curso de cooperación al desarrollo

LURDES VICENTE

**M**UCHA gente pequeña en lugares pequeños, haciendo cosas pequeñas, puede cambiar el mundo; así dice un proverbio africano que se ajusta perfectamente a lo que la salmantina Ruth Pérez pretende transmitir.

Esta estudiante de Ingeniería Química de 27 años ha participado en la cuarta edición del programa "Jóvenes Solidarios", organizado por la Junta de Castilla y León, lo que la ha llevado a Nicaragua. Este programa pretende ser "una herramienta de sensibilización para acercar a los jóvenes de la comunidad a la realidad de los países del Sur y al modo en que trabajan algunas de las organizaciones de cooperación al desarrollo", según afirma La Junta.

En concreto, Ruth Pérez participó del 7 al 28 de julio en un curso de cooperación al desarrollo sobre el terreno. La salmantina viajó a Nicaragua porque considera que "es muy enriquecedor conocer cómo se vive en otras zonas del planeta, para así valorar lo que se tiene en casa".

Como voluntaria, Ruth Pérez ha podido conocer la situación de Nicaragua a través de diferentes charlas de sociólogos, escritores, periodistas... y mediante la visita a proyectos. Con respecto a los mismos, esta salmantina se ha acercado a

trabajos en fase previa, de desarrollo y acabados "para comparar y ver cómo evolucionan de principio a fin y cuál es su resultado", afirma Pérez. De los trabajos en fase de desarrollo a los que ha podido acceder, menciona trabajos de construcción de viviendas, canalización del agua, proyectos de agricultura sostenible, comercio justo y turismo enfocado a proyectos culturales.

Además, ha convivido con miembros de algunas comunidades, ha visitado el vertedero de La Chureca, donde trabajan y malviven muchas personas y ha recorrido distintos barrios para conocer de mano de la propia población cómo es su si-

"Choca mucho que la máxima aspiración de una joven sea trabajar en una industria donde la explotarán", señala Pérez

tuación, pero no sólo de cara a acercarse a la miseria, sino para saber qué aspiraciones tienen las gentes de allí: "Choca mucho que una joven de 25

años, con la que estuve conviviendo en su casa, tenga como máximo objetivo trabajar en alguna planta industrial en donde la van a explotar", declara.

Ahora, ya en Salamanca, pretende seguir colaborando y, sobre todo, "ser ética", es decir, transmitir lo que ha visto allí: "Si puedo cambiar la mentalidad de algunas personas que me rodean, ya he conseguido algo. Está claro que si se hacen las cosas bien en los países desarrollados, eso repercutirá positivamente en los países pobres", afirma.

■ IMPLICACIÓN JUVENIL

# Superhéroes de barrio

Un grupo de 105 niños y jóvenes participa en un campamento urbano que busca la sensibilización de quienes participan en él

LURDES VICENTE

**N**O llevan mallas. Ni tampoco una máscara que cubra su rostro. Pero los 105 niños y jóvenes que participan en el campamento urbano "Proyecto Margarita" se convierten este mes en "superhéroes de barrio" equipados, tan solo, con muchas ganas e ilusión. Y bajo este lema, ayer plantaron flores y pintaron el muro de la pista deportiva que está situada al lado del colegio Antonio Machado.

En su 17 edición, el campamento presenta "una propuesta educativa, desde el área de acción sociocomunitaria, que pretende cultivar en los chicos una actitud y sentimiento de pertenencia ciudadana", según afirma su coordinadora Carmen Castrejón. La misma comenta que "el cuidado del barrio, por una parte, puede delegarse en las administraciones públicas y en las cuadrillas de trabajadores, por ejemplo, de parques y jardi-

"Se pretende cultivar en los niños y jóvenes una actitud y un sentimiento de pertenencia ciudadana", afirma Castrejón

nes; pero hay otra parte que le corresponde a la ciudadanía".

De este modo, a través del campamento, procuran arreglar espacios urbanos: "En el uso de estas zonas, unas veces se estropean las cosas; y otras veces, se pueden usar reparándolas, de manera que permanezcan en condiciones óptimas y agradables para disfrutarlas", señala la organizadora. De hecho, como comenta Castrejón, "todos los años arreglan un espacio visible público, tareas que los jóvenes, fácilmente, pueden realizar".

Plantar flores para mantener los parques y jardines, restaurar locales en donde celebran actividades durante el curso o pintar el muro de una pista deportiva, como en el día de ayer, son algunos de los trabajos que llevan a cabo los chicos del campamento.

Un esfuerzo que, según sus responsables, "merece la pena" porque "va aportando oportunidades a los chicos y éstos desarrollan la capacidad de crecer en amistad, de vivir su sentido de fidelidad". Con trabajo, estos niños y jóvenes, "van adquiriendo el beneficio de saber que, con esfuerzo, la vida les puede ir bien".



Un grupo de niños disfrutando de la mañana en el parque. / FOTOS GALONGAR



Varios pequeños del campamento plantando flores con las monitoras.



Algunos chicos pintando el muro.

EN INVIERNO

**No sólo en agosto.** La propuesta educativa de acción sociocomunitaria también se desarrolla durante todo el curso; en él se lleva a cabo un proyecto que se sustenta en cuatro pilares. Un programa de educación de calle, estar presentes en los lugares donde los chicos se mueven para acompañarlos. Actividades de contexto organizado: apoyo al estudio para acompañar a los chicos hasta la escolarización básica porque en la zona hay un alto índice de fracaso y absentismo escolar. Grupo de teatro, escuela de familias y espacios de ocio. Y la dinamización comunitaria, el trabajo en coordinación y en equipo con otras asociaciones.